

IV Domingo de Cuaresma, Ciclo B

MARÍA, LA FIGURA DE ADVIENTO

La Palabra de Dios: “El Señor está contigo”; “aquí está la pobre del Señor” (evangelio, Lc 1, 26-38).

1. Ya en vísperas de Navidad, la liturgia propone a María como figura del adviento. Modelo para disponernos a recibir la llegada (eso quiere decir en latín la palabra “adviento”) o la manifestación de Dios en nuestras vidas y en nuestra sociedad cubana. “El Señor está contigo”, es la forma de saludo en la Biblia cuando alguien es elegido para una misión especial; María es elegida y esa elección trae consigo el favor de Dios: “llena de gracia”. Cada ser humano es originado continuamente por Dios, todos somos sustentados por su mirada y, como dice Juan de la Cruz, el mirar de Dios es amar. En un antiguo ritual, los que se preparaban para recibir el bautismo se llamaban “elegidos”.

Dios tiene siempre la iniciativa y no le buscaríamos si antes no se hubiera hecho presente y activo a favor nuestro. La Navidad, la salvación, la liberación para nuestro pueblo cubano, sólo puede llegar en la medida en que tomemos conciencia de que todos estamos fundamentados en un Amor que nunca falla. Tenemos que ir creando, por tanto, una convivencia social fraterna.

2. “La pobre del Señor”. Hay dos clases de pobreza. Una que Dios no quiere: carencia de lo necesario para llevar una vida humana con dignidad; hay que erradicar esa pobreza. Otra que se refiere a la persona que, consciente de que todos somos hermanos, se dispone a compartir cuanto es y cuanto tiene con los demás. Es una pobreza voluntaria pues se ha entendido que lo auténtico, lo que verdaderamente humaniza, es amar y compartir. Esta es la pobreza o libertad de falsos absolutos, es lo que Dios quiere y lo que realmente nos hace más humanos. María de Nazareth es un ejemplo vivo. Percibió en su corazón que Dios como padre y madre de todos, quiere la vida para todos. Y así se puso a total disposición de ese proyecto manifestado y realizado en Jesucristo.

3. En Cuba la advocación que damos a la Virgen no es “de la esperanza”, sino “de la caridad”. Sencillamente, porque sólo el amor es digno de fe y capaz de abrir futuro. La Virgen de la Caridad es un signo para todos los cubanos y –lógicamente también y de modo especial– para los cristianos. La Iglesia debe ser expresión de la misericordia: mujeres y hombres que comparten cuanto son y cuanto tienen; comunidad sensible a la voz de las víctimas y comprometida en la construcción de una sociedad más justa. Es la única forma de abrir porvenir e ir generando esperanza. Me contaron el ejemplo de un obispo cubano que a la hora del almuerzo

se sentaba con los pobres que llegaban y compartía con ellos lo que había. Un gesto significativo que orienta para celebrar bien la Navidad.

Fray Jesús Espeja, OP

Con permiso de Palabranueva.net